## Los albores del futbol base en el UD GUÕA. Hermógenes Gordillo DÃ-az

martes, 22 de abril de 2008 Modificado el martes, 22 de abril de 2008

Los albores del futbol base en el UD GUÕA

Hermógenes Gordillo DÃ-az

Remontarme a esta época de finales de los cincuenta y principios de los sesenta es para mÃ-, a la vez que grato y honroso, muy comprometido por la escasez de datos significativos y aclaratorios de una época maravillosa que vivimos muchos que, como yo, asistÃ-amos regularmente a la Escuela Pública de GuÃ-a. No me atrevo a dar nombres por temor a dejar alguno en el olvido, ya que todos éramos importantÃ-simos; éramos El Equipo. Si puedo recordar que algunos, los menos, asistÃ-an a algún otro colegio que no era el nuestro.

Los albores del futbol base en el UD GUÕA

HermÃ3genes Gordillo DÃ-az

Remontarme a esta época de finales de los cincuenta y principios de los sesenta es para mÃ-, a la vez que grato y honroso, muy comprometido por la escasez de datos significativos y aclaratorios de una época maravillosa que vivimos muchos que, como yo, asistÃ-amos regularmente a la Escuela Pública de GuÃ-a. No me atrevo a dar nombres por temor a dejar alguno en el olvido, ya que todos éramos importantÃ-simos; éramos El Equipo. Si puedo recordar que algunos, los menos, asistÃ-an a algún otro colegio que no era el nuestro.

Nuestra semilla futbolÃ-stica empezó a germinar en aquel Centro donde acudÃ-amos diariamente. Más de un cachetón y algÃ⁰n que otro palo nos llevamos de los maestros, al comprobar estos, que en vez del problema o el dictado, lo que habÃ-a en la libreta era la alineación que para el recreo habÃ-amos confeccionado. Aquella Calle del Agua se convertÃ-a entonces en un verdadero estadio, donde nos jugábamos el honor, el prestigio y algÃ⁰n que otro enfado.

Cuestión aparte y de máximo significado eran los jueves, cuando Ã-bamos al campo de fútbol del Barranco. AllÃ-, se disputaban verdaderos partidos; de lado a lado. Qué satisfechos quedábamos cuando faltaba alguno y éramos alineados, aunque fuese, en el puesto menos deseado.

Ya pronto, unas con permiso y otras escapados, regularmente todas las tardes nos veÃ-amos en El Barranco. AllÃ-, a lo ancho, donde hoy la cancha, con porterÃ-as de piedra y pelotas de papel o trapo, disputÃ;bamos épicas y gloriosas finales:

- -¿Quiénes juegan?
- -San Roque contra La Plaza.

Al terminar, fuese cual fuese el resultado, regreso en silencio hasta el Callejón de León o de Mariquita la TÃ-tara, para allÃ- empezar a cantar alborozados el riqui raca y asÃ-, llegar a nuestras casas extenuados.

Muchas fueron las reuniones que hicimos para intentar comprarnos unas camisetas. Muchos y muy variados los esfuerzos realizados para pretender reunir algún dinerillo con el que financiarnos la compra. Desde juntar botellas para vendérselas a Paquito el del Parralillo; botellas que le habÃ-amos sustraÃ-do la noche anterior y guardado un poco más abajo. Acumular el plomo que traÃ-an algunas botellas para vendérselo a Pedrito Déniz; plomo que al derretirlo, le metÃ-amos trozos de hierro en el interior. O bien, recogiendo cochinilla para venderla a una señora en el Ingenio Blanco; cochinilla que, previamente, habÃ-amos mojado para que pesase más. Pero claro, siempre se rompÃ-a el cántaro, cuando el recaudador de turno, decidÃ-a darse un festÃ-n con el fruto de nuestro trabajo.

Y asÃ-, poco a poco y siendo muy felices, fuimos creciendo y nuestra semillita brotando.

**DESCARGAR TEXTO COMPLETO** 

## GALERÕA DE IMÕGENES